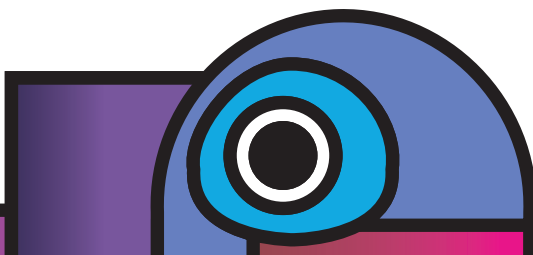
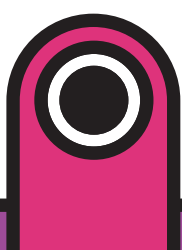


Encuentros BAI/NOT Topaketak

Julen Iturbe-Ormaetxe Zamarripa
Consultor Artesano

Tú eliges: hacer el idiota o game over

Cultura e inteligencia artificial. Vale, acepto pulpo como animal de compañía. Gilles Lipovetsky y Jean Serroy publicaron en 2008 *La cultura-mundo*. Lo subtitularon “Respuesta a una sociedad desorientada”. Ellos sabrían por qué. Allí hablaban, entre otras cosas, de la “cultura hipertecnológica”: “la técnica ha invadido ya todo el planeta y se extiende a todos los dominios de la vida, interviene en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño, y no produce solamente máquinas, se apodera del ser vivo que es capaz de modificar tanto como de la información que procesa y difunde en la instantaneidad de las redes electrónicas”.



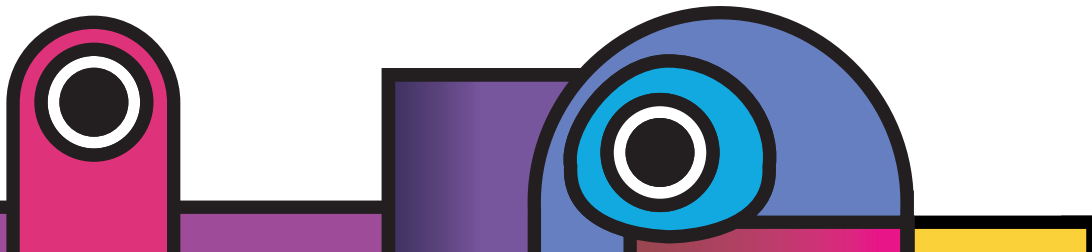
Su idea de fondo es que la cultura es todo. El mundo se *culturiza* por interés, *querido Andrés*, pero se *culturiza*. Más adelante, el mismo Lipovetsky sigue dale que dale en la idea del capitalismo artístico: *vendo si gusto y emocio*. Y ahí la tecnología es aliada.

Si miramos, en cambio, en dirección contraria y *dejamos atrás el futuro* para volver al pasado, en los yacimientos de Atapuerca, cerca de Burgos, se escarba en lo que fuimos. En torno al millón de años atrás parece que Eudald Carbonell, prehistoriador, arqueólogo, antropólogo, geólogo y paleontólogo (todo esto lo dice la Wikipedia), junto con otros profesionales del pasado, encuentra una *siniestra* definición de ser humano. Somos la especie a la que, si algo caracteriza, es su capacidad de crear y usar tecnología. Eudald Carbonell escribió, junto a Robert Sala, *Aún no somos humanos*. Es un libro que siempre me ha incomodado y por eso, supongo, lo tengo en estima. La tecnología nos hace humanos. *Touché!*

Así que nuestro presente es tecnología. Nada nuevo bajo el sol. Definió también el pasado y definirá también el presente. Nuestra cultura es tecnológica.

Menos mal que Byung-Chul Han rescata en *No-Cosas* a Gilles Deleuze y argumenta de forma magistral:

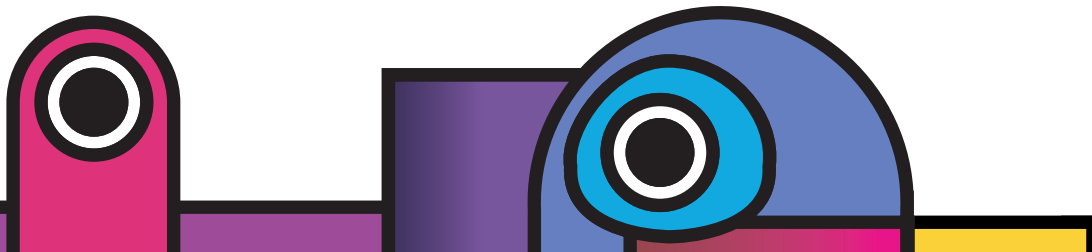
La inteligencia artificial es incapaz de pensar, porque es incapaz de «faire l'idiot». Es demasiado inteligente para ser un idiota.



Es aquí donde me siento más cómodo, en la imperfección tan propia de la persona que soy. Me pongo a repasar todas las idioteces que he sido capaz de hacer y me quedo tranquilo. Ninguna inteligencia artificial será capaz de llegar ahí. Ni se aproximará jamás, pase el tiempo que pase. No me siento artista, pero da igual. No tengo por qué compararme por arriba cuando lo puedo hacer por abajo. Mi capacidad para hacer el idiota me tranquiliza y me da paz.

La inteligencia artificial juega en otra liga. Juega en la liga del cálculo, de los modelos, del futuro a partir del pasado. Todo ello a lo grande, a lo más grande, a lo enorme y descomunal, imposible de entender bajo la lógica de Barrio Sésamo. Juega en la infinita liga de las correlaciones. Pero que se joda, que no entiende de *hacer el idiota*. Además, el mismo Byung-Chul Han invita a la mesa a Hegel para encontrar otro argumento de peso: “la correlación representa la forma más baja de saber”. ¡Toma, Moreno!, en palabras del sabio Rockefeller.

Yo, en el fondo, soy amigo y acérrimo defensor de la inteligencia artificial. Me siento cómodo con la idea de “prótesis cultural” que maneja Roger Bartra en *Antropología del cerebro*. En tanto que *artificial* es evidente que debe complementar otra que traemos de serie y que luego vamos desarrollando, la supuesta inteligencia *natural*. Que los límites entre natural y artificial son difusos, no obstante, es cosa sabida.



Así pues, la tecnología del siglo XXI no lo será para quienes pisen lo que quede de este planeta en el siglo XXII (os deseo lo mejor). Naturalizaremos lo artificial y ahí está la madre de todas las batallas. Eso sí, si echas mano del prestidigitador Yuval Noah Harari, *game over*.

De ahí que el dataísmo amenace con hacer a Homo Sapiens lo que Homo Sapiens ha hecho a todos los demás animales. [...] siempre que un animal dejaba de cumplir totalmente una función, se extinguía. Sin embargo, cuando los humanos perdamos nuestra importancia funcional para la red, descubriremos que, después de todo, no somos la cúspide de la creación.

Pues claro, ¿quién es capaz de hacer el idiota tan bien como tú y yo? Harari, que no te enteras, por Dios.

